

# LA TRACA

Julio 1933 - 111 -  
C.



Niño Lerroux. — ¡Esa pelota es mía! ¡Dámela!

Maura. — Te equivocas. Fíjate que lleva un letrero que dice «Ridículo» y ese me pertenece por completo.

25  
cts

Arguedas de Madrid



## Se asegura...

...que la sesión del Congreso celebrada para presentación del Gobierno después de la crisis, constituyó una inolvidable jornada para la República.

...que la «declaración» de Azaña satisfizo a los radicales y la ha aplaudido hasta el órgano de March y Alba.

...que Lerroux, ¡por fin!, pronunció el discurso que debió pronunciar hace bastante tiempo.

...que así se hubiera liquidado la situación, sin equívocos y malas interpretaciones.

...que si Lerroux no lo hizo antes fué arrastrado por Maura y Castrillo, los dos «pies» del «banco» del obstruccionismo.

...que ya existe la anhelada concordia entre «todos» los republicanos para la obra completa a que ni uno sólo debe negar su esfuerzo.

...que Indalecio Prieto intervino eficazmente por su elocuencia, nobleza y sinceridad.

...que resultaba conmovedor ver cómo después de los discursos, confraternizaban los radicales y los socialistas.

...que el perdonavidas políticos, Maura y sus poderosas (?) hueses se perdieron el magnífico espectáculo.

...que de haberlo presenciado, a estas horas habría hecho explosión como un sapo hinchado de veneno.

...que el propio Lerroux ha dicho que la postura adoptada por Maura sólo cabe en él y las demás minorías no están en condiciones de hacerlo.

...que cuanto ha dicho en ese manifiesto debió decirlo en el salón de sesiones, como hubiera hecho don Alejandro, según sus palabras.

...que ahora se acuerda Guerra del Río de que «la República está por encima de todos».

...que nunca es tardío ningún arrepentimiento sincero y honrado.

...que Gil Robles, político y con gran vista, desde su posición, pronunció un discursito que era una puñalada al corazón de Maura... jamás.

...que lo menos que pueden hacer los electores de Maura y compañía es reclamarles las actas si no van a las sesiones.

...y que ellos deben renunciar al chupen de las mil pesetas.

## La política en 1960

## Perturbado en libertad

Según parece, ha logrado evadirse del manicomio donde estaba recluso desde 1933, el antiguo jefe del partido conservador don Miguel Maura que, como se recordará, tuvo que ser encerrado a consecuencia de los innumerables escándalos producidos en toda España por sus actuaciones mitinescas y



—Tá, lo que necesitas es que te empica y desahorra la conciencia...  
—Eso creo ya, padre. ¿Quieres saber por qué te... desahorra?

## PARA LA TRACA

## Cristo latifundista

En España, el que no tiene un latifundio o un fundo más o menos lato — cuanto más lato, mejor — con diez o doce yuntas o reatas de hombres de pena, que suden sangre para mantenerle la mujer y los hijos, es un pobre diablo indigno de sacramentos y hasta del saludo de las personas decentes.

Aquí todo Cristo es latifundista. Es latifundista hasta Cristo. Pero no el Cristo que canonizaba a las prostitutas y hacía apóstoles a los perdularios, sino el Cristo que llevan entre las patas delanteras las Magdalenas de nuestros días, a las que, para ser tales del todo, sólo les falta el arrepentirse de sus devaneos.

Ustedes habrán oído hablar de un tal Mendizábal, que dicen expropió los bienes de abolengo y desamortizó los señoríos eclesiásticos, ¿verdad?

Pues ríanse de ese señor y de los demagogos fules, que modernamente le caricaturizan con esperpentos agrariolegislativos. La buena reforma campesina era la de Espartaco y no la de los Gracos.

La propiedad de derecho divino es inmortal. Los labradores del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, que son unos san Isidros, digo, unos labradores que ni labran ni dejan labrar, afirman con mastodóntica prosopopeya que en Cataluña la tierra está muy parcelada y es absolutamente desconocido el monopolio predial.

Pero sí, sí. Dejen ustedes decir a esos tartufos. A un tiro de escopeta de mi casa — Barcelona, calle de Montpellier, 23, para lo que ustedes gusten mandar — hay un latifundio, en el que cabe un pueblo que atraviesan tres o cuatro carreteras y que mirado desde un campanario se acaba antes la vista que la tierra.

Para mayor escarnio este inmenso feudo es frailuno, o como si lo fuese, porque frailes son los que lo poseen, los que lo administran y los que se aprovechan de la caridad de una marquesa, que debió de adquirir ese dominio haciendo pendejadas.

En la finca en cuestión, parte la ocupa el secano y parte el regadío. La cosecha de vino no es inferior a mil cargas. Mil cargas, a cincuenta pesetas la carga, cincuenta mil pesetas. ¡Hay para decir misa! Y para estar con el cáliz en alto hasta caer de culo.

Patatas no se recolectan menos de novecientos quintales. Dos mil duretes de patatas tampoco es mala renta. No contemos la cebada — doscientas cincuenta fanegas —, el trigo, la algarroba, etc., etc.

La finquita es de abrigo, como se ve. O, por lo menos, sus usufructuarios llevan el vientre confortado por dentro y por fuera.

Y que no diga nadie que contamos cuentos chinos. Invito a quien quiera ver ese jardín de los frailes desde mi balcón.

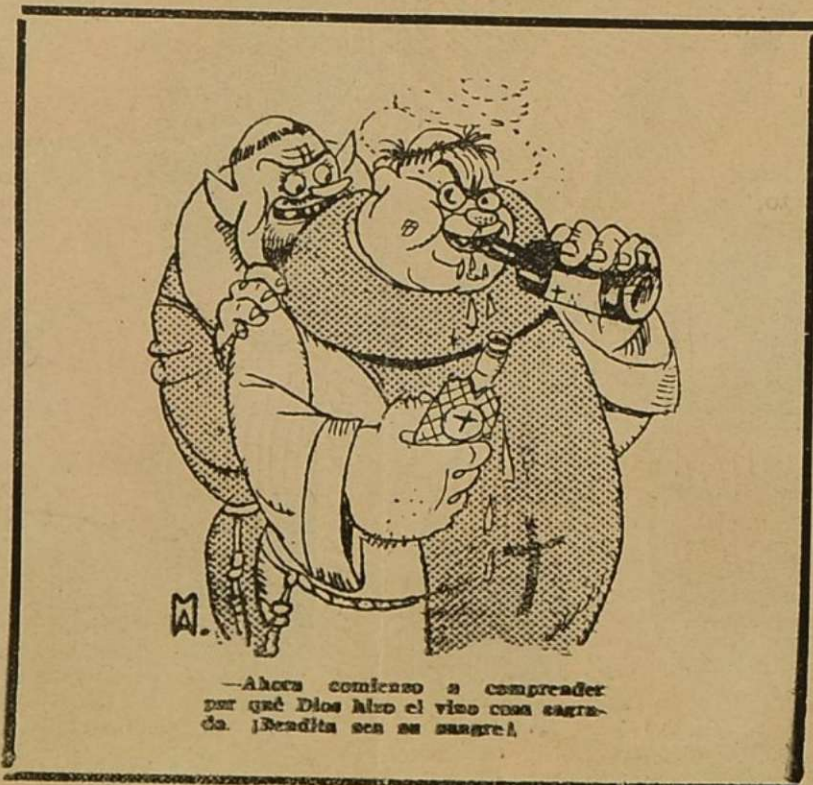
Pero ¿para qué caray se van ustedes a molestar? ¡Si desde la terraza de un café de la plaza de Cataluña le dan al padre Prior en la coronilla con una caña!

ANGEL SAMBLANCAT

por su ferocidad para lanzar manifiestos al País, sin tener en cuenta que las personas un

poco delicadas se ponían malísimas leyéndolos.

Para lograr su propósito pa-



—Ahora comienzo a comprender por qué Dios hizo el vino con sagrada bendición en su sangre.

## Se murmura...

...que la ruidosa crisis ha resultado una verdadera traca.

...que, como tal, ocasionó nubes de humo, lluvia de chispas y explosiones de petardos.

...que los efectos y emociones causados por la crisis, han sido diferentes, y lo mismo sucede con las tracas.

...que a unos les cegaba el humo, a otros les quemaron las chispas y a los de más allá les aturdieron los petardos.

...que la opinión presenciaba el fuego de artificio curiosamente, sin recatar elogios para los «pirotécnicos».

...que Azaña es un gran «traquero» y figuraba en primer lugar, «corriendo la traca», a la manera de los valencianos castizos.

...que Lerroux vió desvanecerse, una vez más, su sueño de ser el «traquero mayor».

...que Maura, no, resultó quemadísimo, porque amenazó flamenicamente con «volcarse», y en efecto, el «vuelco» no pudo resultar más aparatoso y lamentable para él.

...que los estampidos de los petardos eran retundos y sonoros ¡Maura, no!...

...que por eso la soberbia le cerró los sentidos políticos y lanzó amenazas terroríficas.

...que no es lo malo que se marchara, sino que volviera.

...que los federales, que supieron deslizarse a tiempo del funesto grupo obstruccionista, han reafirmado el cumplimiento de su deber republicano a cambio de legítimas aspiraciones.

...que Maciá, desde el primer momento, expuso con claro y republicano juicio, dónde estaba la conveniencia nacional.

...que después del suceso, ha dicho que tras de aprobar los proyectos que quedan, deben cerrarse las Cortes hasta Octubre, y entonces aprobar los presupuestos.

...que es lo mejor que puede suceder para bien de España.

...que no es necesario contrastar la conducta del «Avi» con la de los que restan de los que fueron «cinco».

rece que aprovechó una distracción de sus guardianes, y cuando menos se lo podían suponer los pobres hombres, les lanzó un discurso que les dejó sin sentido.

Entonces no tuvo ya otro trabajo que saltar las tapias y desaparecer entre las sombras de la noche.

La guardia civil ha recibido órdenes de concentrarse para



—¿Envidia es caridad, pater? ¿Verdad, que si ya le dejara, no iba usted a saber quitarse ni paja de la boca?









EL NIÑO CON TRAJE NUEVO

EL AVI.—Bueno, noy: Ahora a nadar y guardar la ropa...

## REPORTAJES ESPELUZNANTES

### Buscando fieras vivas

#### Los apuros de unos arriesgados exploradores

Se conocen emocionantes detalles de las fatigas y penalidades que ha tenido que sufrir la expedición del capitán López que, como es sabido, recibió el encargo de buscar fieras vivas con destino a los parques zoológicos.

Dicha expedición, formada por catorce hombres arriesgadísimo y muy acostumbrados a luchar con fieras, ha estado a punto de desaparecer por completo, debido a los grandes peligros que ha encontrado en la realización de su empresa.

La primera parte de la excursión, apenas si tuvo interés ni peligro.

#### Unos leoncillos y unos tigrecitos de ná

Naturalmente, para hombres avezados al peligro, esto de cazar leones y tigres no tiene mérito mayor y los miembros de la expedición López pronto empezaron a cansarse de una vida tan monótona y aburrida, por lo que acordaron solicitar del jefe de la expedición levantar el campamento de aquellos lugares, donde no había más que fierecillas como las indicadas, y trasladarse a otros lugares más en consonancia con

sus ansias aventureras y su afán de jugarse la pelleja a cada paso.

¡Infelices! ¡Qué lejos estaban de suponer que semejante idea había de costarles la vida a muchos de ellos!

López accedió a lo que sus subordinados solicitaban, y la expedición se trasladó de escenario, abandonando al fin la aburridísima caza de tigrecillos y leones. ¡Puach, qué asco! ¡Un leoncito!... No vale la pena perder tiempo.

#### Aparecen las bestias feroces

A los pocos días de recomenzada la marcha, los expedicionarios, ansiosos de aventuras, vieron al fin recompensados sus afanes al encontrarse en pleno bosque con las huellas de un raro animal que al principio no supieron clasificar.

Con indescriptible júbilo, siguieron el rastro encontrado, y, después de mucho andar, desembocaron en una plazoleta, con las naturales precauciones, que no estaban de más, puesto que a una distancia de unos ciento cincuenta metros vieron la silueta del extraño animal cuyo rastro seguían.

Procuraron rodearle sin llamar su atención, y luego fueron estrechando el cerco hasta que, en un momento determinado, cayeron sobre su presa que estaba comiendo hierba y le ataron convenientemente,

antes de que pudiera revolverse.

Ya en seguridad, observaron al bicho capturado, y con la consiguiente alegría vieron que se trataba nada menos que de un lego de convento, animal que resulta muy difícil de cazar, por la ferocidad que le infiltran los frailes y por lo difícil de su manutención, puesto que comen de una manera extraordinaria.

El éxito de esta aventura entusiasmó a los cazadores, que decidieron continuar sus pesquisas para tratar de descubrir la guarida de los frailes y ver si podían apoderarse de un par de ellos, que seguramente se los habrían de pagar muy bien en cualquier parque zoológico de Europa.

Animados por la idea de tan excelente negocio, colocaron una argolla en las narices del lego, le ataron una cuerda y prosiguieron su camino llevando a retaguardia su botín, consistente en seis leones, cuatro tigres y el lego, cogido aquel día.

#### Miedo en la selva

Anduvieron durante todo el día, sin hallar rastro de los feroces frailes, y al declinar el sol eligieron un lugar que les pareció excelente para acampar, donde establecieron todo lo necesario para pasar la noche, encendiendo las oportunas hogueras destinadas a evitar imprevistos ataques.

Aún no había caído la noche por completo cuando los leones, los tigres y el lego captu-

rados empezaron a dar pruebas de hallarse fuertemente desasosegados, tratando de romper sus ligaduras, como si el terror les espoleara.

Algo extrañados, los cazadores pensaron hacer un reconocimiento por aquellos alrededores para descubrir la causa de aquella nerviosidad de que daban pruebas los bichos, y a los diez minutos vieron aterrados que, rondando el campamento, se hallaba una figura muy elegante, en la que López creyó reconocer nada menos que a Antoñito Goicoechea y Cosculluela, el ex joven maurista que tanto nos hizo de reír hace años a los españoles.

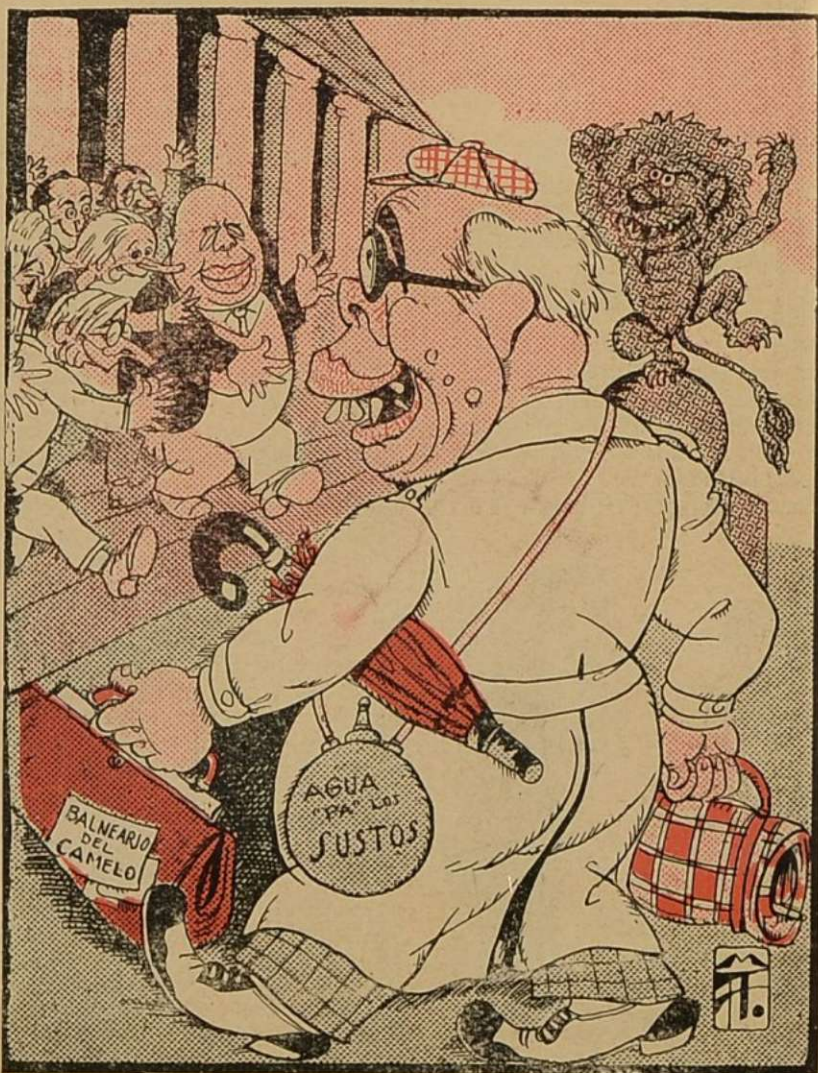
Inmediatamente los cazadores de fieras se dieron cuenta de que el miedo de los bichos era muy justificado, y ante el temor de que a Goicoechea se le ocurriera entrar en el campamento, aquellos catorce hombres, que no conocían el miedo, temblaron como chiquillos.

Así pasó aquella noche memorable, y al amanecer no se encontraron rastros de Goicoechea, por lo que todos se quedaron más tranquilos, como es natural.

Sin embargo, una tremenda sorpresa esperaba a los pobres cazadores: durante la noche, el lego se había comido a los tigres y leones que habían sido sus compañeros de cautiverio.

#### La guarida de los frailes

Continuó la marcha sin otros incidentes dignos de mención, si no es que los monos y demás



AGUAS MILAGROSAS

De vuelta del Balneario. ¡¡Curado!!



habitantes de la selva huían aterrados al ver a los expedicionarios conduciendo al lego, que era el que les hacía temer.

Viendo que a ese paso no encontrarían la guarida de los frailes, decidió López sonsacar al lego para que les sirviera de guía, y venciendo la natural repugnancia se dirigió a él proponiéndole el negocio, al que en principio se negó el prisionero, asegurando que era incapaz de traicionar a sus frailes de su alma, a quienes tanto quería, a no ser que le dieran cuatro pesetas, por cuyo precio se sentía capaz de traicionarlos y de vender a su propia madre para que hicieran con ella butifarra catalana falsificada.

Se regateó el precio y, por fin, convinieron los exploradores en dar al lego dos pesetas cincuenta céntimos y un roncal nuevo para presumir con los amigos. El lego, muy contento por el negocio que hacía, les condujo a la guarida de los frailes, dispuesto a traicionarlos.

Aprovechando las sombras de la noche, penetraron en la guarida por una puerta secreta, dispuestos a caer por sorpresa sobre los frailes, pues ya es sabido que si a estos bichos se les deja reaccionar son peli-

grosísimos y le dan a uno un disgusto y le quitan la cartera además.

Pero todas las precauciones adoptadas por los exploradores resultaron innecesarias.

Resultó que en la guarida de los frailes había instalado un altavoz de radio y aquella noche transmitían un discurso de Gil Robles, con lo que se empezó a enrarecer la atmósfera y cuando los frailes quisieron darse cuenta estaban gravísimamente intoxicados y se murieron todos como chinches.

Los exploradores entraron tan confiados en la guarida, pues no se podían imaginar este desenlace, y cinco de ellos pagaron caro su atrevimiento, pues también fallecieron envenenados por aquel aire irrespirable.

Los demás pudieron salvarse gracias a que rápidamente abrieron todas las ventanas, y el aire fresco de la noche les permitió reponerse.

Sin embargo, han quedado muy resentidos del pecho.

Luego dicen de las explosiones de grisú en las minas; pero donde esté un buen discurso de Gil Robles, que se quite todo lo demás.

Es peor que el cólera.



—¿Quiere una manzana, padre?

—No, hija; prefiero una pera.

## Sucesos políticos

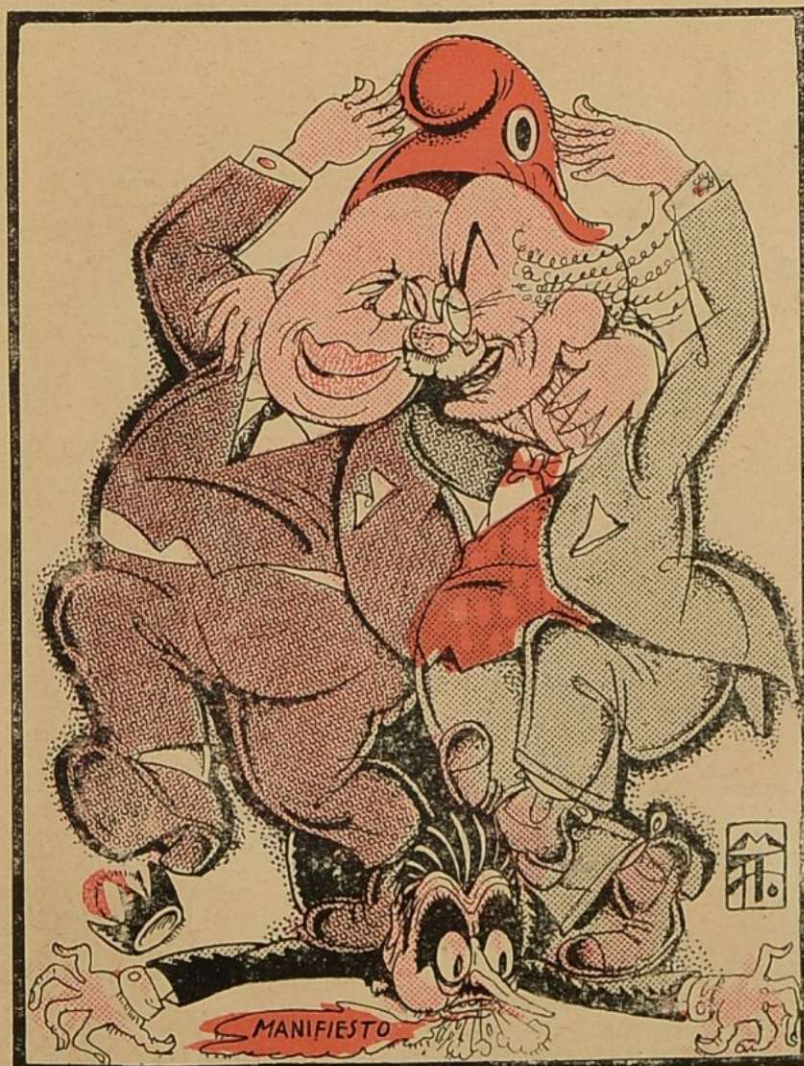
### CAIDA

Se ha caído con todo el equipo el feroz Miguelito Maura, que ha terminado por crearse

la enemistad de todo el mundo. Lo celebramos mucho.

### IMPRUDENCIA

El otro día un imprudente,



(IDEA.—Manifiesto de Maura y la concordia de socialistas y radicales.)

«Dios los críay ellos se juntan» o «por la boca muere el pez»

sin darse cuenta del mal que podía ocasionar con sus palabras, dijo en los pasillos del Congreso que posiblemente sea nombrado ministro Angelito Galarza en una de las primeras crisis ministeriales.

La noticia, al extenderse, causó el natural espanto entre el mundo civilizado y todos los niños empezaron a llorar desconsoladamente.

¿Galarza ministro? Pero bueno, ¿le hemos hecho algo malo nosotros? Pues entonces, ¿por qué esa feroz venganza?

Sea usted bueno, don Galarza, quédese en casita.

Que la verdad es que a la República no le hace usted-maldita la falta. Y usted, señor propalador de la noticia, no sea imprudente, caballero.

### INTENTO DE SUICIDIO

Anoche intentó poner fin a sus días un señor que, recogido antes de conseguir su propósito, dijo llamarse Alejandro el Magno, con lo que dió prueba de no hallarse en su sano juicio.

Manifestó que el motivo de su extremada resolución fueron las contrariedades amorosas, pues está enamorado de los socialistas y no es correspondido.

Los socialistas, por su parte, han asegurado que no es cier-

ta la falta de correspondencia y que, por el contrario, también ellos le adoran a don Alejandro.

Las dos partes aseguran que todas aquellas broncas tan graciosas no eran más que los mal reprimidos celos que les abrasaban por dentro y recordaron al juez aquella copla que dice, digo, dice:

Los amores reñidos  
son los más queridos.

El juez no les hizo caso, porque tenía mucho sueño.

### ACLARACION

Nos ha visitado el señor Estébanez, agrario, para decirnos que la noticia publicada en nuestro último número de que había en el Congreso un señor que tenía mucho talento, no se refiere a él, aun cuando él también está en el Congreso muchos días.

Teme nuestro comunicante que la noticia, al extenderse, pudiera perjudicarle ante sus electores agrarios, que jamás votarán a un hombre de quien se sospecha que tiene talento.

Con mucho gusto hacemos la aclaración para evitar daños al señor Estébanez.

Conste, pues, que este señor tiene menos talento que un baúl.

O un badul, que es más finolis.



Jamás pude imaginarme que un ex ministro pudiera tener un palacio valiosísimo, soberbio, como el de Alba. ¿Es posible que un hombre de la honradez de don Santiago posea tan estupenda mansión? Porque no es de pensar que



lo ganara por malas artes... ¡Libreme el Señor de pensar semejante cosa!

Este es el enigma que bulla en mi cabeza y deseaba soltárselo a don Santiago para que me lo descifrara. Y ¡zas! en cuanto he tenido ocasión de entrevistarme se lo he soltado.

—¿Será usted tan amable que me sacaría de una duda?

## UNA ENTREVISTA CADA SEMANA

# Hablando con Santiago Alba

—pregunto decidido al que fué de Estado—. ¿Es de su propiedad esta regia casa en donde vive?

—Sí, amigo — respóndeme don Santiago —. ¿Y cómo le fué posible hacerse con ella?

—Bien sencillo. A costa de mi trabajo estuve durante mucho tiempo reuniendo en una hucha peseta tras peseta ¡y lo compré — insiste con desparpajo mi barbilludo interlocutor —. La gente mal pensada no quiere creerlo; ¡pero es de verdad, como hay Dios!

—Entonces sí que será verdad...

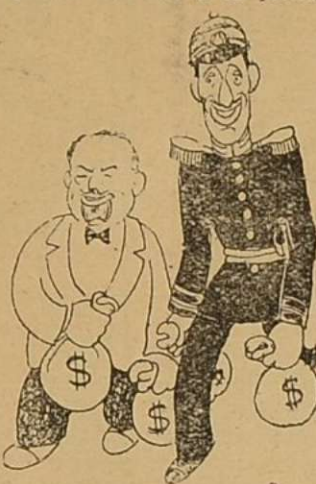
—A la gente mal pensada he terminado por no hacerle caso; la gente es mala, muy mala...

—Lo sé. Ahora quiero que me diga de su carrera política.

—Encantado. Todo el mundo sabe que yo fui el mejor ministro de Hacienda que tuvo el último rey. ¡Como que si no pierdo la cartera hubieran llegado los billetes de cien pesetas a valer diez céntimos más que los marcos después de la guerra... Y África... ¡Oh, el África! ¡Qué negociazo! ¡Con decirle que en menos de un año ganamos entre el rey y yo más de cincuenta millones de pesetas!...

—¿Pero África dió alguna vez dinero? — pregunto sin haber comprendido.

—¡Claro, hombre!... ¿Usted no lo sabía? Pues lo saben hasta los necios. Que Marruecos fué una mina, pueden preguntárselo al rey... o a mí. Y es que yo tengo un talento que se me sale a la perilla.



Descubrí la calderilla e hice que los duros valieran veinte reales. ¡Calcule! Veinte reales, cuando antes sólo valían cinco pesetas. El alza que yo

le imprimí fué así como una uña.

—Don Santiago, me permite que le toque la mollera para cerciorarme del talento de hacendista que lleva dentro, y, efectivamente, le bulle por toda la cabezota.

Pregúntole por la República.

—¿Qué tal?

—Muy mal. La República no sabe lo que se pierde desechando a hombres de mi talla y como Melquiades Álvarez. Así está el Régimen: dejado de la mano de Dios, y los duros han tornado a valer solamente cinco pesetas. Yo creo que lo mejor sería darle el Poder a Lerroux, que tiene muy buenas relaciones con la gente de Iglesia, para que Dios nos tomara otra vez de la mano. Así podría yo ser ministro de Hacienda, que tengo también buenas relaciones con la gente de dinero y los jesuitas... Y esto marcharía como cuando la guerra de Marruecos: de la mano de Dios y los duros a veinte reales. No siendo así, esto no tiene remedio; se va... se va.

—No; se fué por Cartagena.

—Quiero decir que se va la felicidad.

—¿Y cómo cree que se arreglará la cosa?

—Dándome a mí la administración del Tesoro público y a mi amigo Melquiades la Presidencia del Congreso... y a Lerroux, naturalmente, el Poder. Mientras esto no sea, yo, por mi parte, procuraré hacer la santa puñeta al Régimen, con mucho tacto.



—¿Y no cree que podría haber una escoba o una buena bota?...

—Eso sería lo peor; lo que más me duele es un barrido o una patada; siempre fui una víctima del tacón y de la escoba...; posiblemente será mi sino.

—Un sino que no debía terminar para con usted...

Don Santiago se pone serio y aquí se acaba la cosa...; porque me echó.

## PETARDOS

La Diputación Provincial de Madrid no es un órgano modelo. ¡Qué va a ser órgano? Es un violón que toca Salazar Alonso como un «virtuoso» de tan delicado instrumento.

Las sesiones de las gestoras debían ser de pago. No hay espectáculo tan gracioso. Y tan edificante.

En una sesión reciente, y al cabo de varios días de discusión y de acuerdos solemnes — como dice *La Libertad* — se acordó aprobar cantidades globales para cada departamento, y luego se verá en qué se emplean. ¡Maravilloso!

Claro que cuanto sucede y mucho más tiene su explicación.

El señor Presidente de la Corporación es político; y abogado, concejal, diputado, escritor y lerrouxista.

Si el tiempo que emplea en declaraciones y artículos y mítines, todo ello contra la labor del Gobierno, lo dedicase a su misión presidencial, otra cosa sería. ¿No les parece a ustedes?

Porque no posee el don de la ubicuidad. No le es dable dividirse en tantos aspectos; a más de que cada uno iba a tocar muy poco. A nada.

Es, en suma, la ardilla de la fábula. Pero, menos listo.

Al llegar aquí nos vemos confundidos; mas, aunque nos duela, lo primero es la justicia. La justicia nos manda ovacionar al señor Salazar Alonso; y publicar una columna de LA TRACA, si nos fuera posible, a las causas de nuestro júbilo, que es, que va a ser, el de ustedes.

En la misma sesión a que aludimos en el «Petardo» anterior la Diputación acordó quedar enterada y conforme de haberse cumplido lo acordado en 12 de Agosto de 1932.

Detallamos así para que nadie crea se trata de bromas nuestras.

En virtud del importante acuerdo, el señor ingeniero jefe del servicio agropecuario ha entregado al Hospital Provincial la tontería de... ¿de qué? Pues de cuarenta y seis manojos de zanahorias y siete de nabos.

Tan preciosos «objetos» ¿a qué se destinan? ¿A algún es-

tofado en «honor» de los enfermos? ¿Y los nabos? Esto es lo que más nos preocupa.

¡Quién es capaz de saber lo que aguarda a hortaliza que tantas «admiradoras» cuenta!

¡Nos da el corazón que el porvenir de los nabos es muy obscuro!...

«Cuando el diablo no tiene qué hacer con el rabo mata moscas.»

El distinguido peluquero de señoras, Alba, ha pasado unos días más aburrido que de costumbre; y ya es decir. Cinco días mortales sin oírse nombrar y sin decir ni una vaciedad, es inaguantable para él. Y, claro, hizo explosión en una nota que sólo debió publicar «su» órgano en la Prensa, derramando unas lágrimas porque Largo Caballero puso en circulación la especie de si el ex cacique de Valladolid votó o no la Constitución y al presidente de la República.

El ridículo es evidente. Ni el voto suyo pesaba nada, ni el ministro de Trabajo había dicho tal cosa. ¡Definitivo!

Fué lo que fué y por lo que fué con el XIII veces golfo. Resignese, como católico, a vivir en clase de ostra y en cobrar las mil «beatas». Y piense todas las majaderías que quiera. Pero no las haga.

La República es el brazo ejecutor de Jesús en cuanto se relaciona con la verdadera democracia, espíritu de humanidad y de justicia. Y el y la República han arrojado del templo a los mercaderes.

Los fariseos de entonces crucificaron a Jesús. Los de ahora pretenden lo mismo con la «Niña». Y se reparten los papales.

El más odioso se lo ha reservado Maura. El de Judas. La da el beso traidor de su republicanismo falso. Lerroux pretende darle la lanzada. Y el pueblo, no sólo es el Cirineo que la libra del peso de la cruz, sino que la convertirá en astillas para encender la hoguera que ha de reducir a cenizas a los falsos apóstoles y a los escribas y fariseos. Que es por donde debió comenzar.

He aquí el drama de «la pasión» de la República. Pero sin «muerte». Es inmortal, y tras de la «pasión» de ahora está más fuerte que antes.

En esta reproducción bibliográfica sólo falta que Judas se ahorque. Y que le imite Longinos.

## PICOTAZOS

UN SOCIALISTA DE ULTRATUMBA

Al parar el tren presidencial en Medina, el alcalde lanza un ¡Viva el Socialismo, que es la única verdad después de la muerte!

—¡No, hombre, no! — exclamó Prieto —. Antes de la muerte.

(De Ahora.)

Lo que advertimos en el compañero es que no habrá cogido todavía un enchufe; con unos enchufes el Socialismo ¡sí que es lo mejor y la única verdad antes de la muerte!

## En España «todo dios» está en contra de «los dos»

De Cádiz a La Coruña, de Valencia a Badajoz, todos gritamos lo mismo: ¡Maura, no!

En Valladolid, Toledo, Zaragoza, Castellón, Soria, Burgos y Pamplona, se oye un grito: ¡Lerroux, no!

Desde Levante al Oeste y del Sur al Septentrión, se escucha la voz que dice: ¡Maura, no!

El viento que, impetuoso, cruza la tierra veloz, va gritando un formidable ¡Lerroux, no!

Las olas del mar bravío, de eterno y rugiente son, cantan en su sinfonía: ¡Maura, no!

El león calenturiento y el más dulce ruisenior, dicen en tonos distintos: ¡Lerroux, no!

El artista, el menestral, el minero, el labrador, gritan como un solo hombre: ¡Maura, no!

Todos los que en la República hemos puesto un gran amor, gritamos con toda el alma: ¡Ni Maura ni Lerroux! ¡No! DON SANCHE

Estábamos rabiando y a veces mordíamos, por tener ocasión de elogiar el republicanismo diáfano, sin «complicaciones ni nebulosidades de «La Libertad».

Porque nuestro desayuno invariable le constituyen el café con churros y el periódico de la calle de la Madera.

Lo que sucede es que, ¡por vida de March!, no hemos tenido esa ocasión hasta ahora.

El comentario a la sesión histórica, al reanudarse las Cortes, ha reconciliado a «La Libertad» con miles de republicanos disgustados por su anterior campaña.

No es una retractación — y esto es lo noble —, sino una declaración de complacencia ante los discursos de Azaña, Lerroux y Prieto por igual. Todos unidos en cuanto el Régimen, por unos o por otros se vea en crítica situación. Ese es el deber de todos y cada cual.

Ofrecemos seguir desayunándonos con el café, los churros y «La Libertad».

Ahora, de lo que no somos capaces es de leer a Salazar Alonso, el del Suero y Pérez Madrigal.

No llegan a tanto nuestras fuerzas.

En el acto de contrición política llevaron su parte, claro, los socialistas.

Uno, tan destacado como el subsecretario, Teodomiro Menéndez, decía:

—Las derechas se estaban aprovechando de nuestras discusiones, disgustos, rencillas personales de todos y de tanta cosa baladí.

Pero, ¡por favor, señores! ¿Y lo habéis visto ahora? ¿Ha sido necesario que llegara una situación grave para declararlo y proceder en consecuencia?

¿Y el tiempo así perdido? A ver si la contrición general es fructífera, pero con toda rapidez. El tiempo perdido se recupera a impulsos de la voluntad. Vamos a verlo.

La República, tranquilizada y fortalecida, os dice lo que a los niños sus padres, después de una travesura:

—Que no lo volváis a hacer más, ¿eh?

Los órganos de los jesuitas y del ilustre jabonero, aplaudieron el manifiesto de Maura, jamás. Era «lo suyo».

## COMETES

El desdichado documento parece, como decía «La Voz», uno de los que lanzan los irresponsables de la F. I. L. lanzan desde las sufridas columnas de «C. N. T.» y «Solidaridad Obrera».

Frases gruesas, injurias, falsedades, una ofuscación inverosímil en virtud de la que quince diputados quieren poner fuera de la legalidad a un Parlamento de cuatrocientos sesenta diputados y a un Gobierno de mayoría absoluta.

Es un caso que entra de lleno en la jurisdicción científica del doctor Juarros.

No debe apoderarse de los republicanos la indignación, sino la piedad que inspiran los desequilibrios mentales.

El federal Ayuso, «o terror dos mares», se ha incomodado mucho porque figura en el Gobierno su correligionario el señor Franchy Roca. Y procuró rebajar la altura del inolvidable debate.

Conclusión: que se armó un lío, pues dijo que la minoría federal es adicta al Gobierno y el partido, hostil.

Un pleito familiar y personal. Han nombrado un ministro sin contar con Ayuso. Y le dan la cartera a ese hombre recto y sano que dimitió la Fiscalía general de la República por no votar con el Gobierno.

Bueno, pollo: ¿le hace a usted una Dirección general?

El nuevo ministro de Hacienda es un caso que asombra, que nos lleva hasta la estupefacción.

El señor Viñuales no es parlamentario, no representa a grupo alguno. Ni aun como espectador asistió nunca a una sesión de Cortes.

Pero, eso sí: «da la casualidad» de que a más de ser un gran republicano «de siempre», goza de extraordinario crédito como funcionario. Por eso ha venido a Hacienda.

Su elocuencia no reside en la voz, ni culminará en debates ni polémicas.

¿Qué mayor «elocuencia» que la de los números?

¿Os habéis fijado, al hacer el balance privado de vuestra casa, en los elocuentes que son los números?

¡Ni Demóstenes!



## QUITANDO CARETAS

### Flacucho Barreto, al natural

Es lástima que algunos católicos y monárquicos de buena fe no lean LA TRACA porque decimos verdades como puños y quizá quedaran convencidos de cómo los explotan y los embaucan algunos buscavidas, a quienes ellos creen verdaderos mártires de sus ideas.

Pero como nos gusta dar amenidad a nuestras páginas con monjas en camisa, curas en calzoncillos y frailes borrachos, los católicos de buena fe se escandalizan y nos llaman réprobos. Sin embargo, en los conventos tenemos millares de lectores, muchos de los cuales nos escriben felicitándonos y animándonos en nuestras campañas.

No necesitamos conocer la vida íntima de esos personajes a quienes nos referimos para demostrar su hipocresía.

Uno de los tipos más representativos de la clase a que nos referimos es el tristemente célebre Flacucho Barreto, a quien los de la caverna tienen por un verdadero héroe monárquico y católico.

Vamos a demostrar fácil y sencillamente que este sujeto no es más que un frescales, que sólo busca sacar dinero como puede, cosa muy legítima, pues to que la tuberculosis aguda que padece reclama una abundante sobrealimentación.

Flacucho Barreto predica la moralidad y defiende el catolicismo. Pues bien: Flacucho Barreto era el dueño y director de la revista pornográfica «El Viejo Verde». ¿Se puede ser católico y editar y escribir una revista pornográfica?

Como el periódico iba mal, logró convencer a la marquesa de Argüelles para que se asociara con él y editar un diario. Así nació «La Acción», periódico muy moral, que vivía con dinero de los alemanes y defendiendo a los alemanes que nos Lapedeaban los barcos. Patriotismo, moralidad e independencia de juicio.

Pero como la marquesa de Argüelles le exigió la muerte de «El Viejo Verde», Flacucho Barreto le hizo una porquería al dibujante «Demetrio», cam-



—¿En qué ha conocido que soy vegetariano?  
—Pues en que te gusta mucho el... ¡apiol!



*Pueblo: el cura te dice que su Iglesia ha libertado al mundo:—¡Miente!*

*El cura te dice que ha establecido la fraternidad en la Tierra:—¡Miente!*

*El cura te dice que su misión es ensalzar a los pequeños, iluminar a los débiles, salvar a los pobres:—¡Miente!*

*El sacerdote te anuncia una religión emancipadora, de luz y de amor; te habla de justicia, de verdad, de caridad:—¡Miente tres veces!*

*La sociedad pagana se basaba en la esclavitud: la Iglesia cristiana se basa en el proletariado, en la ignorancia, en la miseria. ¡Triple servidumbre!*

*Los sacerdotes paganos reconocían, al menos, la libertad política y la tolerancia religiosa: la Iglesia cristiana no ama más que el despotismo, sólo practica la intolerancia.*

*Los paganos alimentaban a los esclavos: el cura despoja tu cuerpo y tu alma, después te arroja los huesos del festín, y a esto llama caridad:—¡Riqueza para él, miseria para ti!*

*La dominación del Papa y del César, del sacerdote y del verdugo, he ahí su redención; el embrutecimiento, la superstición, he ahí su luz; el pauperismo y el monaquismo, he ahí su caridad.*

*Cuando digo el cura, no es al hombre a quien acuso; hay muchos sacerdotes que, como tú, son proletarios; víctimas, como tú, de todas las opresiones cristianas, siervos de la gleba eclesiástica: acuso a la Iglesia en su espíritu y en sus jefes, en su dogma y en su historia, en su filosofía y en su moral; ¡a la Iglesia entera!*

*Y es a ti a quien me dirijo, pueblo, a quien llaman rescatado; a ti, obrero de las ciudades, proletario de la gleba; a ti, pequeño comerciante, proletario del crédito; a ti, modesto empleado, proletario de la administración; a ti, pobre artista o pobre escritor, proletario del pensamiento; a ti, soldado conscripto, proletario del ejército; a ti mismo, bajo clero de las iglesias y de los conventos, siervo de la Iglesia; a ti, ¡oh pueblo!, por último, porque todos formáis el pueblo; vosotros los que os doblegáis bajo el peso de las miserias sociales, todos tenéis la honra de llevar ese hermoso nombre que será algún día el de todas las clases, cuando todas las clases sean iguales y no haya privilegios ni injusticias sobre la Tierra.*

*¡Me dirijo a ti, deheredado de la historia, rebaño de la Iglesia, dueño del porvenir! ¡Eterno esclavo en el hecho, eterno soberano en el derecho! Quiero patentizar tus llagas, mostrarte la mano que te hiere, descorder el velo de tus errores, denunciar al genio que te engaña, sondear tus miserias y entregar a tus iras el poder que te explota.*

*La Iglesia abusa de tus más generosos sentimientos para encadenarte en una red de supersticiones; la Iglesia abusa del nombre de Dios, y grábalo en tu corazón para embrutecerte y para enriquecerse; después abusa de la riqueza para aumentar sus tinieblas y su poder, para perpetuar, para eternizar—porque ella se cree eterna—la opresión, la ignorancia y la miseria, únicas bases de su maldita dominación; y todo en nombre del Dios de justicia y de amor, por celo de la verdadera religión y abnegación por la salud del mundo. Abnegación muchas veces concienzuda, ¿por qué negarlo?, pero pernicioso siempre. Celo honroso en sus designios, execrable siempre en sus efectos. ¡De tal modo el error corrompe la mejor de las voluntades, cambia los más bellos sentimientos en pasiones furiosas! ¡Tantos males puede engendrar la religión!*

DOM JACOBUS

biando el título del periódico para no pagarle el sueldo del último número. Más moralidad.

«La Acción» desapareció porque, digan lo que quieran, Flacucho Barreto es un pésimo periodista, que no logra triunfar si no es a fuerza de subvencio-

nes o halagando los bajos sentimientos de la gente en momentos en que se producen corrientes de opinión exaltada. En épocas normales no lee sus periódicos ni Dios.

Vino la asquerosa Dictadura y no podía Flacucho Barreto

desaprovechar la ocasión. Fue EL UNICO periodista que se puso incondicionalmente a las órdenes del dictador, corrigiendo las faltas de ortografía de sus escritos y redactándole las notas oficiales.

Con «La Nación» obró dentro de la mayor moralidad. Martínez Anido o su hijo se dedicaban a llamar por teléfono a las casas comerciales que podían tener alguna representación del Ministerio de la Gobernación, para obtener los anuncios. De la misma manera obligaban a suscribirse a alcaldes, secretarios de Ayuntamientos, maestros y funcionarios públicos. ¿Es esto chantaje? ¡Ni pensarlo! Moralidad, pura moralidad.

Ahora, como después de la caída de la Dictadura, el periódico estaba en las últimas y Flacucho Barreto, para reanimarlo, con su acreditado golpe de vista, se hace defensor del fascio, aprovechando que todos los mentecatos que hay en España, en su odio a la República, les da lo mismo hacerse fascistas que frailes trapenses con tal de crear dificultades al Gobierno.

Y ahora, como final, y para que se escandalicen los católicos, les diremos una cosa horrible, espantosa, que les pondrá los pelos de punta.

Merced a nuestro extenso servicio de espionaje, sabemos que cada vez que «La Nación» sufre una denuncia, con recogida del periódico, o cuando el Gobierno le impone alguna multa o suspensión, el católico Flacucho Barreto se desata en las más enérgicas blasfemias, que si fueran oídas por los castos oídos de las piadosas damas que leen, embelesadas, el periódico, seguramente se desmayaría.

Aunque no hace falta que denuncien el periódico para eso, porque en «La Nación» las blasfemias están a la orden del día, y nadie se recata en lanzarlas ni cuando hay visita.

Claro que esto no les importa a los católicos que leen «La Nación».

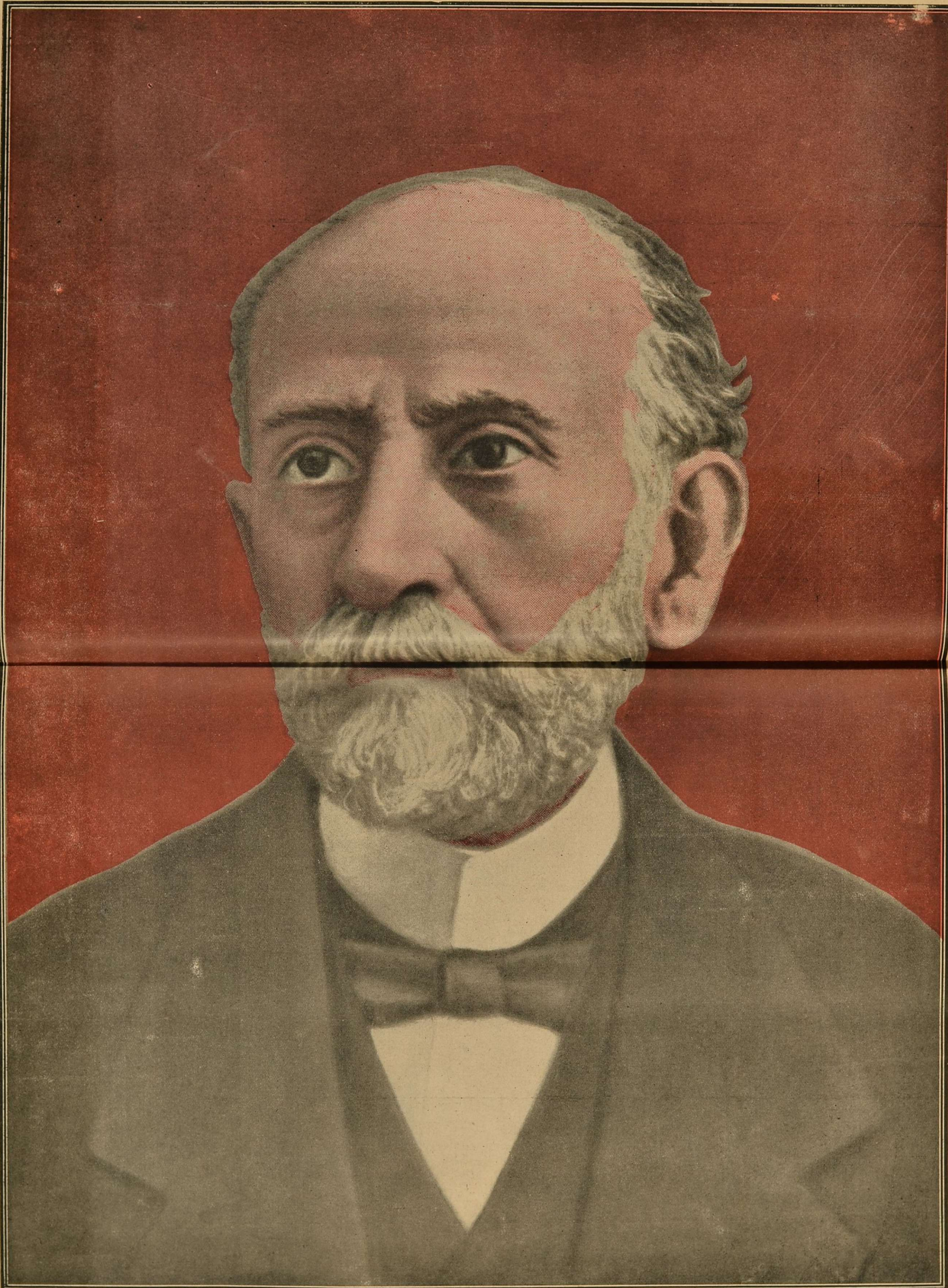
También blasfeman ellos. ¡Pues no tienen motivos que alegar!



—Es «usted» más graciosa que un discurso de Rodrigo Soriano. Y por «usted» soy capaz de ilustrar a Bruno Alonso.



LA TRACA



D. NICOLAS SALMERON Y ALONSO



## PRECIOS DE VENTA

Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

# El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia la acrobacia y la falacia :: SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Fundador: Don Ataulfo Bonifaz del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapuyas

## EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camelística, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

Dijérase que el hombre y su acompañante estaban heridos de ala, vista su respiración acelerada y la prisa que dábale el viajero por extraer con sus dientes una raspa de sardina arenque, de diez centímetros de longitud, que había clavado en la rabadilla. El pollino debía venir también en un grito, pues frecuentemente golpeaba el vientre con una especie de tubería de gas pobre, que le colgaba por bajo de las ancas.

Celestino Marikowied, con los brazos en cruz y sin despegar las posaderas de la pared de la finca, alarmado ante la actitud intranquila del jumento, gritó a los recién llegados en vascuence, enseñándoles los colmillos y un Fleury.

—¡Salud y a vuestras órdenes, amigos míos! ¿En qué podré servirlos?

—Es más probable que sea yo el que esté a las vuestras antes de que anochezca —contestó el viajero, regoldando como un macho cabrío—. Necesito que me ayudadis.

—Con mucho gusto. ¿Por qué no? Me parece observar que habéis tenido un mal viaje. ¿Acaso os han atacado en el bosque los lobos, los faisanes o alguna pareja de franciscanos descalzos?

—Nada de eso, viejo amariñado y preguntón; el reuma únicamente. Pero, ¿es que ya no me conoces? ¡Voto a la verga de Santo Tomás de Aquino!

—Por mi vida, señor, que si habéis andado con frecuencia por estos sitios, habrá sido en aeroplano o en una máquina de apisonar tierras, porque no os reconozco en lo más mínimo. Y mire que tengo una oreja de tuberculoso hebreo, soy buen fisonomista y he oído cantar «fandangillos» en muchísimos establos al padre Camarasa.

—Pues yo os reconocí en seguida, y creo haberos visto este verano, no recuerdo si en vuestra casa, en la cárcel o en el escaparate de Botín, con una hoja de lechuga en los morros.

—¿En la cárcel? ¿Acaso me creéis un concejal emponzoñado o un destructor de doncellas viudas? ¿Quién sois? Decid...

—Conque saber quiéres, ¿eh? Pues basta de copias y disimulos, so beduino. Tú eres el místico Marikowied, el castro posadero que me delató por señas al astuto detective Testiculoff, y el que me robó el cariño de Miss Gumersinda, aquella domadora de elefantes, que luego se hizo vendedora de gallinejas y profesora en el convento de «Las llagas de Judas», en Ucrania. Yo soy Arturo Bostezoffski, «El Lobanillo», y antes de que empiece la cosecha de las setas y le hagan la trepanación del bazo a Indalecio Prieto, le voy a quitar los piojos a martillazos, y con tus despojos me haré unos bocadillos de foie-grass para venderlos en la bahía de Alhucemas a siete peniques la docena.

—¡Perdón, perdón! —gimió el posadero aterrorizado,

secándose las lágrimas con medio tordo del Café Oriental—. Pasad a mi casa; tomad antes que nada una ración de criadillas de cura castrense, que tenía en adobo preparadas para mi suegra, y os demostraré con razones aplastantes que jamás he sido ni macarra, ni vendedor de gomas para los paraguas. Únicamente fui un hostelero modesto y encargado de una casa de compromiso, sólo para «pipas», en la desembocadura del Volga.

—¡Para compromiso, el que te he buscado con mi actitud, posadero inmundo! Dame presto un ósculo muy apretado en el divieso, que ya está a punto de reventarse, y franquéceme tu guarida sin miedo —exclamó jocosamente el bandido, abriendo unas fauces enormes cual las de un caracol agonizante.

Penetraron todos en la nueva hostería —incluso el burro, que lo hizo de rodillas, orinándose en las enjalbegadas paredes—, y llegaron hasta el salón-recepción, adornado profusamente con gallardetes, guirnaldas de flores mustias y chorizos acreditados de Cantimpalos. En el encontrábase recostado sobre un chubeski a medio encender, Salomón Tulipas, viejo judío joyero, matarife, mamporrero a domicilio y prestamista; varias profesiones distintas en un solo canalla verdadero. Le sorprendieron muy entretenido en tatuarle una minina entre los dos «colgantes» a su querido gato «Kerenski», para suplir a la que le faltaba, valiéndose de unas tenazas claveras.

El mimado morrongo constituyó para el avaro toda su parentela, y a más de servirle de él como de un edredón, utilizábalo como centinela alerta en los momentos en que dormía la siesta o le echaba el palo al cocinero de la hostería, que era bastante extremado y tenía mucho vello en el paladar.

Salomón era más viejo que un pantalón de pana; tendría a la sazón ciento once primaveras, y poníase triste y pantagruélico cuando pensaba en que le iba a llegar muy pronto la hora del arrastre, sin haber conseguido aprender a tirar sartenes con aceite de almendras dulces.

—¡Hola! —exclamó el judío, limpiándose los glúteos con un cardo silvestre al ver el grupo que acababa de entrar—. ¿Vos por aquí, simpático «Lobanillo»? Tengo un verdadero placer en veros...

Y al musitar este saludo hipócrita, le sonaba la osamenta de las quijadas, como si fuese una ametralladora. Bostezoffski, con ira reconcentrada y el paraguas abierto, agarró por las barbas al judío, limpió con ellas su enorme cachimba y mordióle en un hombro, le escupió esta frasecita:

—¿Desde cuándo soy yo tan simpático a un gorila opilado de la Sierra de Gredos? Ya sé que me apreciáis como la zorra a los perdigones; pero no importa. Acabo de comerme una cotorra en huevos y me servirás como purgante. ¿Qué quieres de mí?

—Hablaros un momento a solas.

—Pues pasemos rápidos al retrete.

—¿Podría llegar alguien con prisas, y si nos sorprendiera... No te preocupes. Colocaremos un rótulo en la puerta, que diga así: «Se asan carnes y pescados. Cerrado por defunción. No se dan aguinaldos.»

—Conforme en absoluto con tu idea, y te agradezco la tranquilidad que me brindas. Penetraron de espaldas los dos hombres en el saneado aposento, y una vez cerrados por dentro, dijo Salomón al bandido, hurgándole en las orejas con un cardo borriquero:

—Sentaos, Arturo.

—Imposible de todo punto, Salomón; tengo la rabadilla en carne viva y se me puede inflamar el cuero cabelludo.

—Pues apóyate en la cadena y colócate como mejor te plazca. ¿Quieres beber alguna cosa: té, café, agua de vegetal...?

—No, muchas gracias; ya sabes que estoy convaleciente de una ovariitis, y me lo ha prohibido el carcelero de la Checa.

—¡Me choca, chico! Pero, bueno; ¿a qué debo el honor de tu visita?

—Voy a decírtelo en seguida; pero antes, suénate las narices con un trozo de estera, que llevas colgando dos calamares y pudieras fallecer de asfixia.

Obedeció el viejo prestamista sin pestañear, y continuó su narración, el foragido.

—Me consta positivamente que en Alejandría se ha rebajado el precio del queso manchego; que los israelitas han conseguido aprender a jugar al «mus» con la cabeza entre las piernas, y lo que es más triste, que en Alaska cubren en otoño a las vacas, los tenderos de ultramarinos...

El judío retrocedió horrorizado, y al tirar inconsciente de la cadena del depósito, dió un baño de asiento al «Lobanillo».

—¡Por poco te asustas, hijo de la Gran Duquesa! —gritó Arturo, a la vez que le pellizcaba en la pelvis—. Pues sabe, además, viejo choco, que me consta que el detective Boris estuvo aquí hace unos ocho días, con objeto de pedirte una fuerte cantidad de dinero, y a barnizarle el cráneo al mismo tiempo con medio litro de sal de higuera.

He sabido, además, que os preguntó a ti y a ese posadero hermafrodita si yo había venido solo por estos sitios y si parén en Marzo las calandrias.

—Pues no te han engañado, querido Arturo, a pesar de que vas los domingos a misa de once. Es cierto que vino a verme ese gran policía. Me pidió doscientos mil rublos en calderilla a cambio de orificarme los colmillos con una llave ganzúa, y al paso nos preguntó por ti con insistencia y nos contó que habías dejado por fin tu odioso oficio para dedicarte de lleno a revocar lettrinas con yema de huevo cocido y cáscaras de naranjas mandariñas. Yo me creí que trataba de despistarnos.

—Es muy posible todo cuanto me delatas en ese dromedario con lentes. ¿Y tú le prestaste esa cantidad?

(Continuad.)

## NOTICIAS MORROCOTUDAS

(Reolbidas con retraso por Radio del SOL-IDEO)

## La grave cogida del «Niño de la Orquitis»

Dice un periódico:

«El sexto toro lidiado, ojo de perdiz, botinero y bizco de un ojo, era un perro con malas intenciones. Tenía dos cuernos y un rabo. ¡Un animal de cuidado! Salí al ruedo sofocadísimo, dando saltos mortales, y la gente del sol aplaudió entusiasmada, cuando el «Niño de la Orquitis» se hartó de abanicarle. Después le dió unos pases estupendos de rabo a pitón, y en uno de ellos se atracó de toro, por lo que un admirador arrojó un bote de bicarbonato y tres cebollas verdes. El bicho, loco ante aquella faena himalayesa, se quedó embobado, como diciendo para sus criadillas:

—¡Este niño es un tanque biindado!

El torero siguió creciéndose con la muleta y la fiera, achicándose, daba «puñalás» a uno y otro lado, como sospechando: «¡Esto es un atraco!»

«Niño de la Orquitis» se emborrachó; era el amo, y cuando abría la pañosa, las palmas echaban humo y los niños de pecho meaban azul piedra. Al perfilarse para herir, salieron voces de todos los tendidos y de algunos que estaban de pie, que decían:

—¡Que te pongan un braguero; no lo mates con tomate!

El toro, al oír esto, levantó el testuz, se bebió dos lágrimas y pareció exclamar: «¡Gracias, amigos!; pero así da gusto que lo maten a uno!»

El artista dejóse caer recto sobre la cuna y el toro lo recogió con el pitón. Un grito de horror se oyó en toda la plaza, y el torero fué llevado al «hule» en brazos de cuatro frailes benedictinos. El público, entusiasmado, pidió que continuara la corrida. ¡Bárbaros!

**Parte facultativo.** — Durante la lidia del sexto toro, que se apellidaba «Segura», fué cogido por el recto el diestro Serafin Argamasá (a) «Niño de la Orquitis». Presenta una herida inciso punzante, desgarrante, dislacerante y mangante en la región pecto abdominal neutra. El cuerno derecho penetró torcido por entre el ligamento de Poupert, pasando junto al ciego —que no se apercibió de nada— cortando en sesenta y tres fragmentos el peritoneo, intestino delgado, la vesícula biliar, el hígado y la pituitaria, desgarrando el bazo en tres partes y un prólogo; por eso el desgraciado torero pedía a gritos que le enseñaran a falsificar cheques y le dieran chocolate en porrón.

El asta rompió también la aorta, destruyendo el corazón y la tráquea. El diestro respira muy débil por el ano. Se le ha puesto una inyección de bandolina con seltz y se le ha amarrado la lengua con una prima de bardurria. Pronóstico gravísimo. Prohibida la entrada en la enfermería a toda persona que no sea vegetariana o pariente del herido, al que sólo salvará un milagro de la Ciencia.—Doctor Mingarrón.

Dicen los periódicos. — El

pobre torero está agonizando. Así nos lo ha asegurado el ilustre doctor Mingarrón y uno de sus alumnos internos, un joven rubio que es mellado y tiene una tía en Alcalá de Henares. El semblante del alumno es de tristeza.

Al día siguiente: «El doctor Mingarrón ha hecho una cura estúpida. Ha levantado las gasas, no tirando fuerte de ellas, para no despertar al herido ni hacerle cosquillas en los glúteos. Luego le ha puesto otras a medio uso y el vendaje. ¡Colosal! Cree que si el enfermo lograra reaccionar y beber el agua a chorro, está salvado, y que si a las seis de la mañana no ha muerto, es que se trata de un vivo...»

A los dos días: «El doctor Mingarrón ha vuelto a hacer otra de las suyas: otra cura. Los que la presenciaron en cuclillas, hubimos de preguntar al eminente cirujano por qué las gasas salían encarnadas, amarillas y moradas, y nos contestó con gran acierto y clocuencia que era por la sangre, el pus y los cardenales, que son de esos colores, y además porque la herida fué causada en la fiesta nacional...»

Preguntado por el pronóstico actual, contestó misteriosamente urgándose las narices con la goma del irrigador y nos indicó que si no anochece a las ocho, no había salvación para el «Niño».

Tres días después: «Ha sido trasladado el torero herido a una quinta de recreo que tiene «Tobogán» y ascensor en todos los pisos. Conducían la camilla varios picapedreros cofos y un perito mercantil. Iba toda la cuadrilla meando a saltos. Dos íntimos eran portadores de las toallas y lavativas. La ropa interior la llevaba dentro de una mesilla de noche el inteligente aficionado tartamudo, marqués del Pitón Contrario. El doctor Mingarrón iba detrás del cortejo en una silla de postas, fumando espliego en «cachimba».

A la semana siguiente, en una revista popular ilustrada, al pie de una foto en huecograbado:

«He aquí la verdadera efigie del ilustre Mingarrón, ese magnífico cirujano de tan gran seriedad científica, que ha salvado de una muerte segura al notable diestro «Niño de la Orquitis». Cuando llegamos con la máquina y el bote, estaba forrándose la corbata con un trozo de gutapercha y sujetándose los pantalones con unas pinzas de tender ropa.»

A la otra semana: «El famoso diestro «Niño de la Orquitis» está completamente bien. Ya come churros con flor de malva y da grandes paseos en borrico por la plaza de Oriente. Se le han achicado diez centímetros las paretillas, por lo que el doctor Mingarrón, que es un portento, le ha ordenado que tome el desayuno con gafas ahumadas. Dentro de pocos días, saldrá el torero para Villarejo, donde está encargado de estoquear seis becerros de Miura y un burro de propina.»

¡Oh, la Ciencia!...

BLAS-KITO

Plácido y alegre sale el c a una c



—¡No grita poniendo de vinag

Aristócr de sangre des, neces io por m ro en seg

Se ha i mujer y a dios de v Precios de quido los gar. Com cho, adorn pares de c



El albiñan to! ¡Des aun me des del ojo!





Plácido el rostro  
y alegre la mirada,  
sale el cura radiante  
a una carrera larga.



La cara es el espejo  
que refleja su alma...  
Y el alma aquella es mucha,  
porque es mucha su cara.



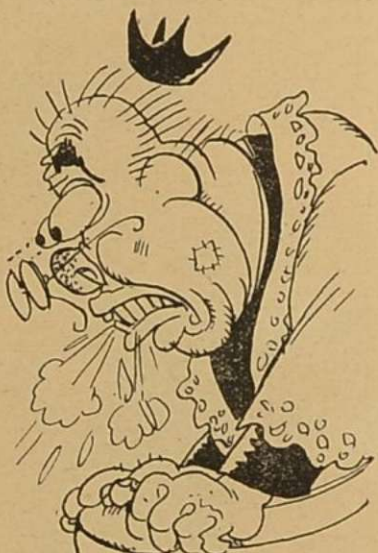
¿Qué ha visto en el arroyo,  
donde fijó con ansia?  
Parece que vislumbra  
algo que no le agrada.



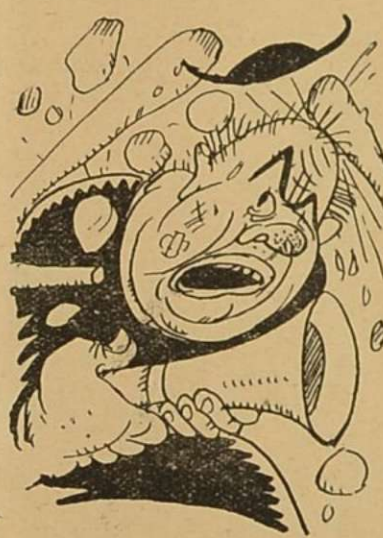
La cara antes risueña  
parece que se espanta  
como lo hace un caballo  
al parecer sin causa.



— ¡No será por mi abuela!  
— grita el cura con rabia,  
poniendo al mismo tiempo  
de vinagre la cara.



Sus ojos echan chispas  
y airados se dilatan,  
queriendo a toda costa  
salirse de las gafas.



¡Trompazo tremebundo,  
tragedia inesperada!  
¿Dónde está el lindo gesto  
en aquella linda cara?



¡Ved aquí convertida  
en esfinge egipciaca  
la cara del buen cura...  
espejo de su alma!

## ANUNCIOS POR PALABRAS GORDAS

### ALMONEDAS

Aristócrata de esos buenos,  
de sangre azul con ribetes ver-  
des, necesita vender mobiliario  
por marcharse al extranjero  
en seguida.

Se ha ido el amante de mi  
mujer y aquí no tenemos me-  
dios de vida por lo tanto. A  
precios de verdadero saldo li-  
quido los utensilios de mi ho-  
gar. Comedor, alcoba, despa-  
cho, adornos, lámparas y seis  
pares de cuernos de excelentí-

sima calidad. No me importa  
desprenderme de ellos porque  
sé que en cuanto lleve seis me-  
ses en Francia con mi mujer  
ya tendré lo menos seis docenas.

Señor Duque del Adulterio.

Calle Mayor, 2017 (Casa de ci-  
tas).

Señora duquesa que marcha-  
rá próximamente al extranje-  
ro con su marido, avisa a su

numerosa y distinguida clien-  
tela que para despedirse de  
Madrid organiza una gran se-  
mana blanca, durante la cual  
se acostará con todo el mundo  
a precios de verdadera liqui-  
dación.

¡A gozar barato, caballero,  
que esto se acaba! Señora Du-  
quesa del Adulterio, Mayor,  
2017. (Casa de citas.) Escribid  
a nombre del duque, que es el  
que se encarga de la Contabi-  
lidad.

### CUENTO DE LA SEMANA

#### El ricino del cura

Un sacerdote entra en la farmacia.

— Señor boticario:  
¿no podría us-  
ted prepararme un  
purgante de aceite  
de ricino sin que, al  
tomarlo, se le no-  
te el gusto?

— Nada más fá-  
cil, señor cura. Voy  
a preparárselo en  
seguida. Tenga us-  
ted la bondad de  
tomar asiento; y  
al propio tiempo  
permítame, para  
que no se le haga  
el tiempo largo,  
ofrecerle un exce-  
lente vaso de jara-  
be de grosella.

— Es usted muy  
amable, señor (Después de un ra-  
to.) ¿Está pronto ya el remedio?

— ¿Pero qué? ¿No ha sentido us-  
ted nada todavía?

Es un preparado  
de mi invención, a  
base de grosella,  
muy propio para  
timoratos y enemi-  
gos de las purgas.

— ¡Cómo! ¿Qué  
dice usted?

El aceite de ri-  
cino estaba en el  
jarabe que como  
aperitivo le había  
ofrecido el inteli-  
gente boticario.

— ¡Oh, boticario  
del demonio! ¡Si  
el purgante que yo  
vine a buscar era  
para mi ama de  
llaves!

Y el pobre ministro del Señor salió  
a escape apretándose el vientre.



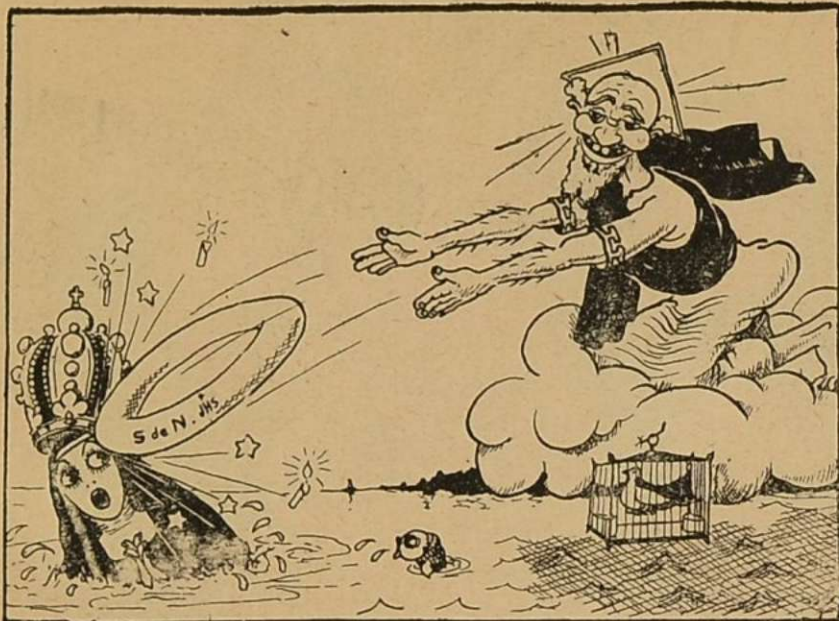
El albiñanista. — ¡Tonto, más que  
tonto! ¡Después de ocho «metidos»  
aun me desea «que no sea nada lo  
del ojo!»...



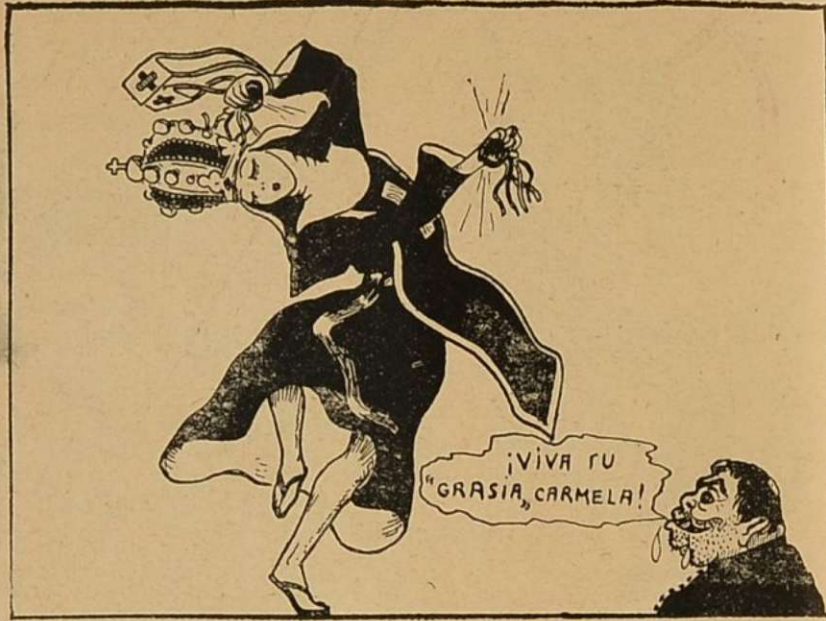
— Ese padre seguro que... quiere  
aprender a trabajar...  
— ¡Hombre!... Pues que coja un  
pico y que trabaje...  
— No; si es que aprende para ca-  
pataz.



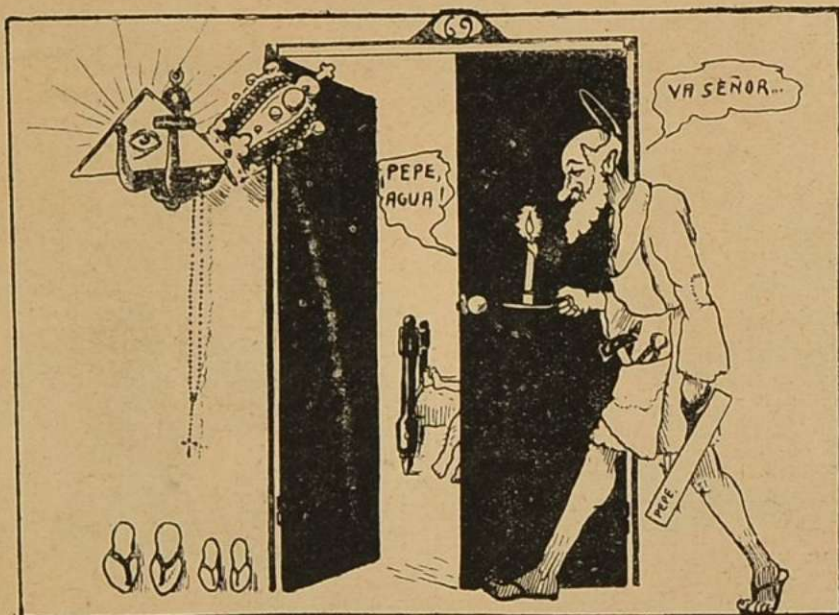
# EL CATECISMO



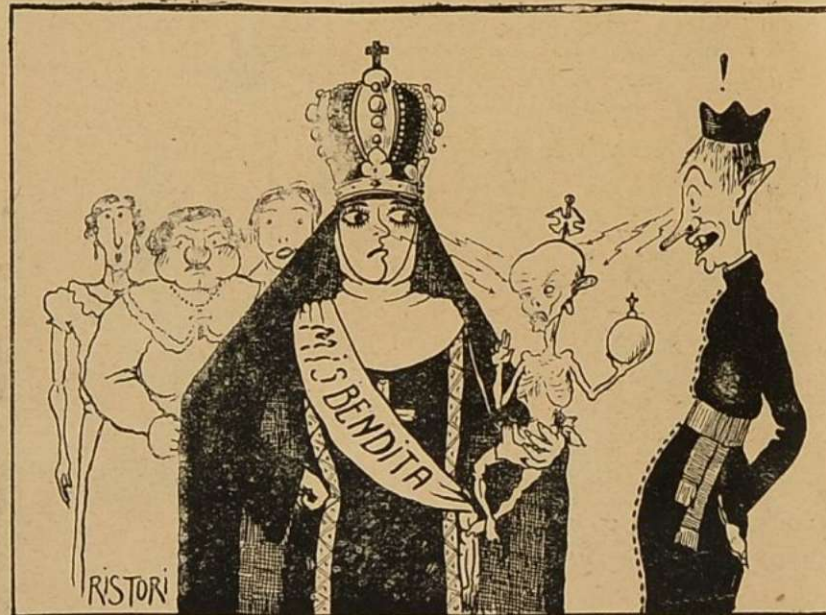
1.—Dios te salve, María...



2.—...llena eres de gracia...



3.—...el Señor es contigo...



4.—...bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre Jesús.

## ¡Que se mueran todos!

No concebimos la importancia que los periódicos de España—sobre todo los madrileños—han dado a la boda del podrido número uno de la putrefacta prole del trece veces frescales.

Noticias y telegramas comentados: Si el cabezota ex-príncipe se casaba o no. Que papá patas largas se oponía; que renunciaba a sus derechos (sic) a la corona de España. Que quién sería el sucesor (?).

¡Cuánta idiotez! ¡Qué ganancias de mal emplear, a la vez, dinero, tiempo y espacio!...

¿A qué dar la sensación de que nos preocupa lo que hace o deja de hacer esa gentuza?

Haberlo invitado a casarse en los Jerónimos, como sus putrefactos papás. Y apadrinados por ellos. Y permitir el desfile del cortejo monárquico por las calles. A lo mejor surgía otro Morral. Pero con mejor puntería.

«Dejemos en paz yacer a los que con Dios están» y que vayan con Dios. Y que den gracias a que no existe la llamada justicia divina. Porque, de existir, condenaría al cualla número trece de los Al'onsos a «caldera perpetua».

Vamos a dejar a esa familia. **Que se mueran todos.**



—Oiga, padre. ¿Usted celebra misa en todos los altares?

—Sí, hija, sí; pero primero hay que alzar a Dios.

**Ayuntamiento de Madrid**

## MEDALLONES

### Cara

En Italia, como en todas partes, ya que la crisis es mundial, hay millares de familias en situación trágica.

Los obreros católicos tampoco tienen pan, aunque parezca mentira que Dios lo permita y no haga caer sobre ellos—nada más que sobre ellos—un maná como aquel de que nos habla la Biblia.

### Cruz

Portada del periódico A B C. Una foto de San Pedro, en Roma. Fachada y cúpula lucen la iluminación de *siete mil* focos. Motivo, la santificación de un tal Andrés Fournet. No era para menos. Un santo más, por si eran pocos. A lo mejor le hacen abogado de los electricistas. Por eso de los siete mil focos.

### Canto

Ignoramos el coste de ese alarde lumínico, del material, jornales y flúido.

Y si supiéramos el número de hambrientos lo dividiríamos por el de pesetas gastadas. Para saber cuántos pobres comerían con ese derroche inútil, anarquizante, de dinero.

Eso es obra del representante de Jesús en la tierra.

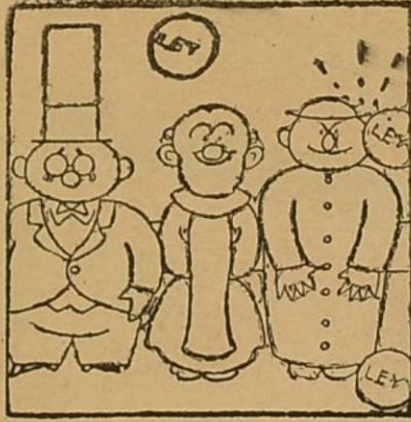






# LA PRIMERA VERBENA

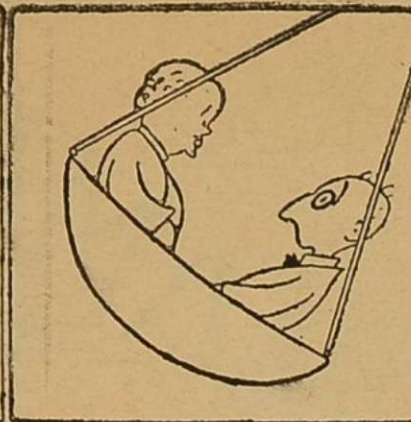
Por Menda



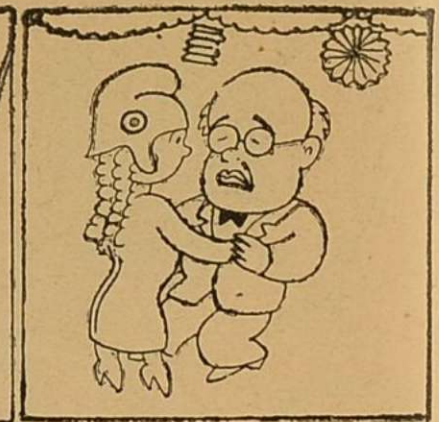
Allí puede verse el inevitable Pim-Pam-Pum.



La barraca derechista, con la consabida fiera corrupta.



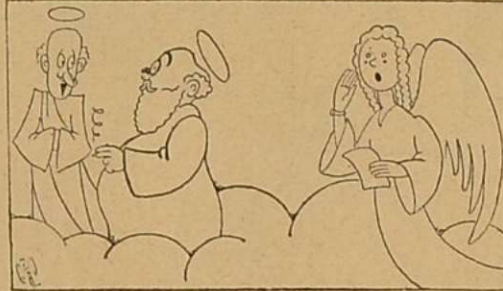
Los que se pasan la vida columpiándose.



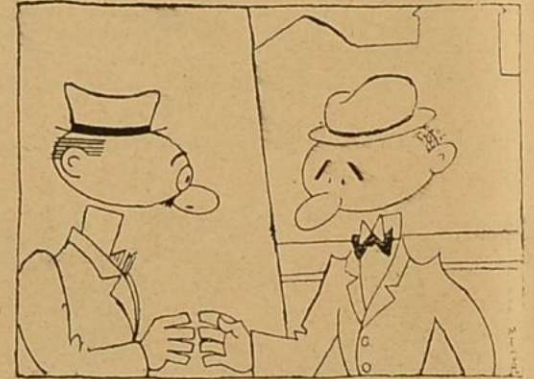
Y el castizo baile a izquierdas. (De El Liberal.)



FLORES DE LIS, por Rivero Gil  
—Estos aires de cordialidad me las están marchitando... (De El Sol.)



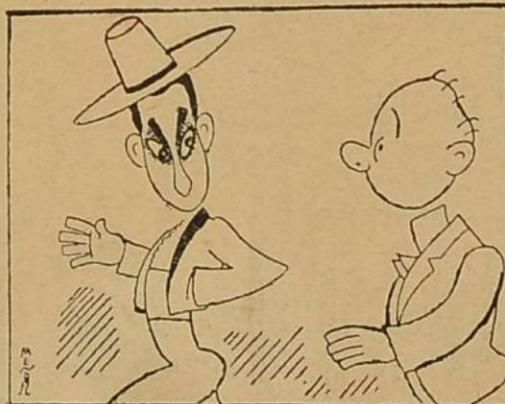
LA MODA DE OBRAS DE SANTOS  
—¡San Cucufate, a escena! (De El Liberal.)



GENEROSIDAD  
—El ex príncipe de Asturias ha renunciado, por fin, a sus derechos al trono español.  
—Bien; entonces renunciaré yo también a la propiedad del Banco de España. (De El Liberal.)



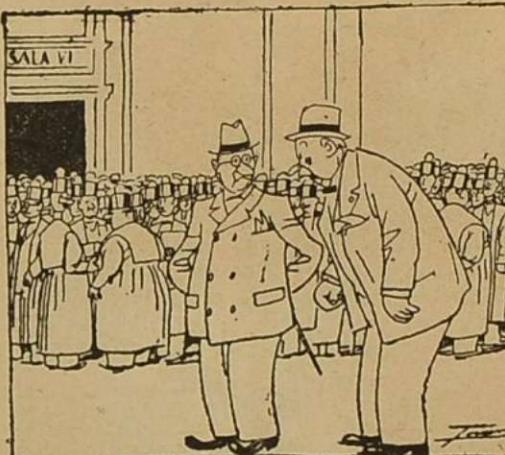
—Mira qué dice Maura: Que la Ley de Congregaciones durará el tiempo que él tarde en gobernar.  
—Pues tú y yo ya seremos obispos. (De La Campana de Gracia.)



LOS MALETAS  
—¿Se retira usted, maestro?  
—No, hombre; es que voy a torear por las afueras. (De El Liberal.)



A LA PUERTA DEL CONGRESO  
—No puede usted pasar. Están todos los sitios ocupados.  
—Pues, que yo sepa, hay uno desocupado: el de don Miguelito. (De La Voz.)



—¿Usted cree que saldrán bien de ésta?  
—¡Hombre! Por falta de abogados no quedará. (De La Voz.)



RESPONDIENDO A UN LLAMAMIENTO, por Bagaría  
—Menos pitos, señores monárquicos, y no llamarme tonto, porque al voy, ya sabéis para lo que voy. (De La Voz.)

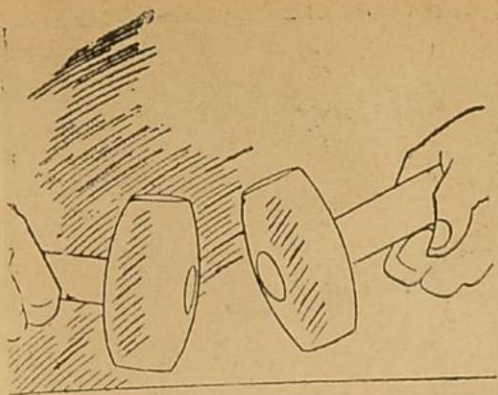


CUANDO EL EJEMPLO CUNDA, por Sama  
—¿Qué hacen ustedes, don Nepomuceno?  
—Nada; somos los licenciados en letras que, viendo por nuestra parte, estamos celebrando una manifestación pacífica. (De La Voz.)



EL UNO PARA EL OTRO  
—Don Nepomuceno y su familia. (De La Voz.)

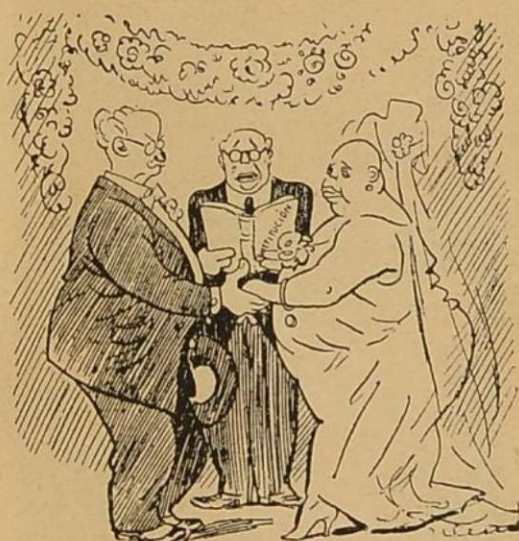




OPINION

LA CORDIALIDAD, por K-Hito  
Todos a partir un piñón.

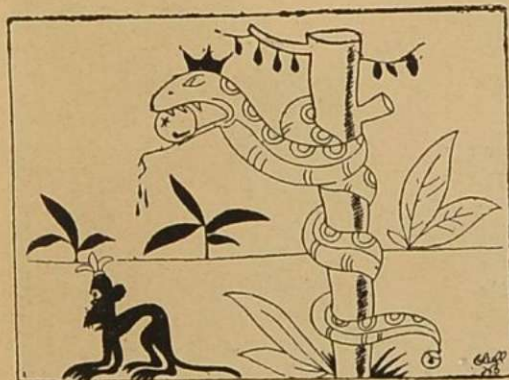
(De El Debate.)



ECOS DE SOCIEDAD

Un matrimonio laico.

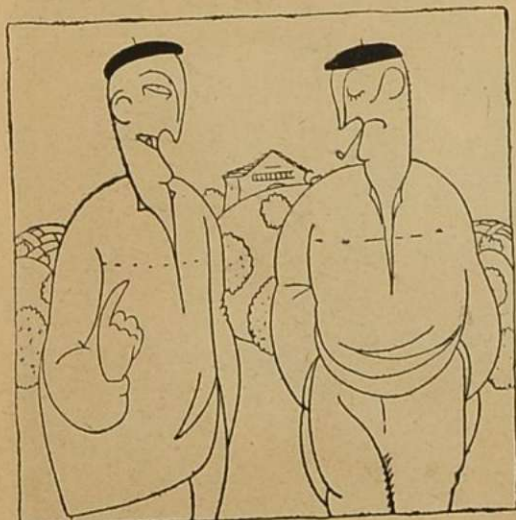
(De A B C.)



EN EL NUEVO PARAISO REPUBLICANO,  
por Bluff

La serpiente.—¡Infames! ¡Me la tendré que comer yo!

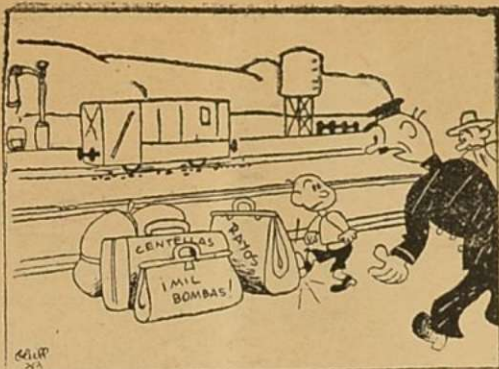
(De La Libertad.)



EL DILUVIO EN GUIPUZCOA, por Bagaría

—Ahora, Ramoncha, falta nos haría, puea, milagros de Esquilosa.  
—No hacer falta ¡falta, no ser republicano, puea castigo del cielo o así debe ser tanto aguelucha.

(De Luz.)



EN LA ESTACION DE CORDOBA, por Bluff

—¡Imprudente! ¡Para que hubicra explotado! ¿No ves que es el equipaje de Maura?

(De La Libertad.)



LA MANO DE DOÑA LEONOR, por Bagaría

—Mira, papá, renuncio para siempre al trono de España.  
—¡Tonto! ¿No ves que aun quedan allí La-mamié y Gil kobles?

(De Luz.)

## Nuestra plana central

Cada semana el retrato de una  
figura ilustre

Publicados:

Pablo Iglesias  
Blasco Ibáñez  
Pi y Margall  
Estanislao Figueras

Alcalá Zamora  
Emilio Castelar  
Nicolás Salmerón

Próximo a publicarse:

Ruiz Zorrilla  
José Nájera  
Joaquín Costa  
Fermín Galán  
García Hernández  
Salvador Seguí  
Angel Pestana  
Lalreit  
Carlos Marx  
Emilio Zola

León Torstoy  
Víctor Hugo  
Máximo Gorki  
B. Pérez Galdós  
Francisco Maciá  
Francisco Ferrer  
Gandhi  
Lenin  
Trotski  
Estalita

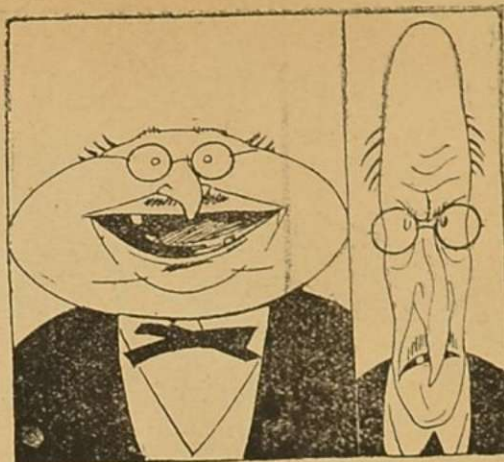
Y otros cuyos nombres no publicamos por no hacer la lista interminable.



LOGICA, por Sama

—No hay derecho. Pedir tantos años de cárcel para esos pobrecitos sublevados...  
—Pero, señora marquesa. ¡Fue la Monarquía, que los fusilaba!  
—Hombré, no es lo mismo. Entonces se trataba de republicanos.

(De El Socialista.)



El cavernícola ante la crisis: ¡Qué cara más ancha, qué gusto!

El mismo después de la crisis: ¡Qué cara más larga! «¡Qué gusto!», decimos nosotros, ¿verdad?

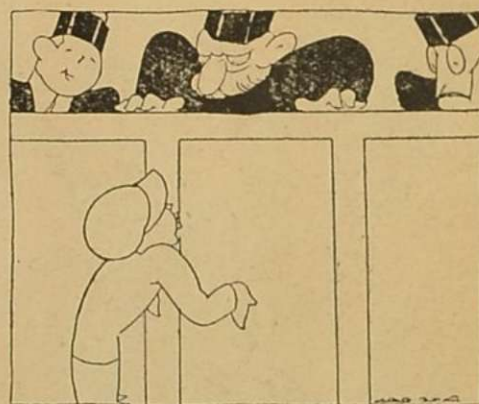
(De La Voz.)



EL BURDO EUFEMISMO, por Arribas

—¡Oh, qué sueño! Se me hace la boca agua pensando lo que serían nuestras «pacíficas manifestaciones» con fusiles, ametralladoras, camiones, y a las cuatro de la mañana...

(De El Socialista.)

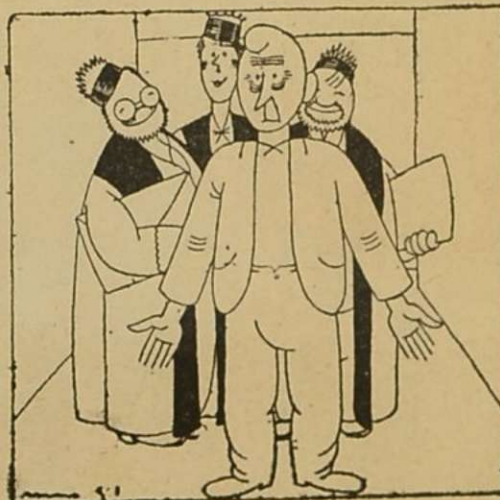


LOS MONARQUICOS ANTE LA JUSTICIA,  
por Arribas

—¡Señor presidente, vengo a denunciarle a un monárquico que se ha escapado y anda suelto por la calle!...

—¿...?  
—Don Miguel Maura.

(De El Socialista.)



¡MUY MAL!, por Rivero Gil

El republicano expulsado.—¡No me acordaba que éstos son de la familia de los que dicen la ¡irritación!...

(De El Socialista.)





NOTICIAS DE PRENSA.—(Gran adquisición).— Ha sido nuevamente contratado para actuar en el Circo Español, el valeroso y arriesgado domador *Mr. Hazaña* quien presentará una variada colección de fieras amaestradas

Ayuntamiento de Madrid